



1) Introducción.

Hoy queremos compartir, en recuerdo de nuestra **Hna. Celina**, del grupo de los martes, un escrito que nos dio hace ya tiempo, sobre su enfermedad y posterior curación.



Esta vivencia ocurrida entre los años 2001-2003 nos la dejó plasmada en este relato, tan lleno de aceptación de la realidad y que supo vivirlo con sufrimiento, pero con gran paz y serenidad.

Un camino nada fácil, que posteriormente en 2016 dio su fruto.

Ella percibía a Dios y se notaba en su mirada profunda, su sonrisa, sus palabras, su acogida...

La Hna. Celina falleció en Valladolid el 29 de enero de 2020 por una insuficiencia cardiaca, después de más 10 días ingresada en la UVI y que no pudo superar.

Querida Hna Celina, recibe nuestro cariño y oraciones.

TODO ES GRACIA

Para muchos de vosotros no es conocida la enfermedad que padecí en el año 2001. En este relato intento dar a conocer lo más abreviado posible el proceso de la enfermedad y con él, el paso de Dios por mi vida que también será resumido contando simplemente que la enfermedad, como todo lo que la vida nos va deparando nunca es casual, nos unimos a S. Pablo para decir convencidos, que TODO ES GRACIA.

Cuando me dieron a conocer que tenía cáncer, lo primero fue dar gracias a Dios, un gracias salido del corazón, sabía lo que hacía, nunca lo habría deseado pero dar gracias significaba aceptación, no poner trabas al momento presente, dejar que todo estuviera en su sitio y así pude asimilar con una gran paz y serenidad aquel primer momento que precedió a otros muchos de gran sufrimiento, malos ratos, incertidumbres, etc.

EL PALADAR APARECÍA CERRADO

Después de una operación en la boca, en la que se creyó conveniente seguir observando el paladar, me hicieron otras dos intervenciones resultando en la última que se detectaba un carcinoma. Esto era el 1 de Agosto del año 2002. El 22 de Noviembre se procedió a otra operación que por su magnitud fue necesario hacer un injerto y cuya biopsia hecha a continuación confirmaba que el cáncer había progresado en malignidad. La doctora cree que van a ser necesarias más intervenciones y me envía a un otorrino y a un oncólogo pensando en la necesidad de un tratamiento.

El injerto se cayó el 25 de Noviembre y cuando acudí al otorrino, el 3 de diciembre, me dijo que no podía diagnosticar nada dado el mal estado e inflamación que todavía tenía de la operación por lo que me mando volver a los 10 días tomando una muestra para otra biopsia. Cuando volví de nuevo me encontré con el resultado sorpresivo de una biopsia negativa, y el paladar según el informe *“presentaba cierre casi espontáneo”*.

El 30 de enero de 2003 vuelvo a la consulta y el paladar aparecía totalmente cerrado, sin intervención alguna y sin ningún tipo de tratamiento. El médico quiere asegurarse bien y manda hacer un TAC cuyos resultados siguen siendo favorables. Me hace saber que este proceso podría darse por terminado, pero dado lo que había tenido quería cerciorarse más y continuar las pruebas. El 24 de Febrero vuelve a realizarme otra biopsia de varias muestras incluyendo un trocito de hueso. El resultado es *“ausencia de inflamación tumoral en todas las muestras”*.

Comentado todo esto con la doctora que me había operado el paladar, lo primero que me dice es que se había hecho mucha oración por mí, no se explicaba cómo había podido cerrar sin ningún tipo de ayuda. Y refiriéndose a todo en general añade que ni clínica ni científicamente tiene explicación.

No llegue a tener tratamiento alguno y solo me consta la insistente oración que por mí se hizo al Señor por intercesión de nuestro querido Fundador Padre Luis Antonio Ormières desde el primer día en que las cosas empezaron a ocurrir.

La Congregación pensó que con todo esto podíamos trabajar en favor del proceso de beatificación comenzado hace muchos años. Supuso mucho trabajo, todos sabemos lo que esto supone y aquí tenemos el resultado feliz.

NUEVO ENCUENTRO Y PASO DE DIOS POR MI VIDA

Es el día 14 de enero de 2016. Suena el teléfono, del otro lado un jaleluya! Que me hace presentir lo que está pasando. La notificación de Roma de que los Consultores Médicos confirman que mi curación no puede explicarse por la ciencia. Dios ha escuchado las súplicas de nuestras peticiones al Fundador.

El día anterior lo pasé prácticamente en oración y una experiencia especial de sentirme vivida por dentro y de plenitud, que no sabría decirnos qué pasó por mí.

La mañana siguiente fue de espera y como si presintiera lo que iba a ocurrir, me puse la mejor ropa y me perfumé porque todo tenía que ir acorde, los acontecimientos exigen algo especial.

Al recibir la noticia una gran paz y alegría me invadieron y una profunda acción de gracias sentida, casi sin palabras, salía constantemente de mi corazón. Pensé en la Congregación, podía ser para todas un estímulo. Me vinieron a la mente las palabras de Simeón: *Ahora Señor puedes dejar a tu sierva irse en paz.*

La curación ha sido para mí un reclamo, una llamada a mayor entrega, fidelidad, a florecer con fuerza en el conjunto hermoso de nuestra Congregación donde, todas juntas, llevamos a cabo la obra preciosa de la evangelización, de formar verdaderos discípulos de Cristo dentro de la Iglesia.

Tengo que decirnos que nunca pedí mi curación sin acompañarla del proceso de mi vida espiritual, algo muy importante para mí y en lo que también experimentaba la ayuda del Padre Fundador.

Cuando tuve que testificar ante el tribunal, dije lo mucho que el P. Fundador me había ayudado en este aspecto.

No sé dónde leí que la fuente de la vocación de nuestros Fundadores, no es otra cosa que una profunda experiencia de Dios. Los milagros no tienen por qué verse siempre, unos se ven y otros se VIVEN. Me pedís experiencias vividas ante este acontecimiento y no se dáros las. Solo sé que es una gracia, un gozo interno que vivo en el hondón de mi ser que no tiene palabras.

Os invito a todos a vivir los milagros que no se ven pero que llenan la vida, la plenifican, dan paz y son la única realidad de quien busca a Dios por encima de todo, que goza cuando lo experimenta, siente que todo es relativo y sólo busca ser vivida por Dios.

De todo esto deduzco y siento que Dios por medio del P. Fundador me devolvió la salud, pero sobre todo, me enseñó a mirar las cosas desde dentro y hacia dentro, me hizo más consciente de mi auténtica VIDA en lo cual tanto influyó e influye la doctrina y enseñanza de Manolo a quien nunca agradeceré lo suficiente.

La experiencia vivida el día antes de la notificación de los Consultores Médicos sobre mi curación, sigue ahí, va tomando cuerpo y voy dándole nombre.

Feliz yo si vivo una comunión de amor con Dios en unión de ser y de vida con su Espíritu. En este momento nada me hace más feliz que poder dar vida a esto.

Es mi secreto que hoy comparto con gozo y alegría con vosotros para poder decir juntos que todo esto puede ser un *NUEVO ENCUENTRO Y PASO DE DIOS POR NUESTRAS VIDAS.* Hna Celina